

Introducción

Mario Oliva-Medina

Laura Beatriz Moreno-Rodríguez

La historiografía que se dedica al devenir de México y Costa Rica durante el siglo XX es amplia y variada. Encontramos contribuciones de académicos mexicanos y costarricenses que analizan diferentes momentos y aspectos de la historia de sus territorios.¹ Sin embargo, se ha tratado poco la manera cómo estos dos países han influido recíprocamente en aspectos de su historia local, regional y nacional.

En los análisis sobre los procesos nacionales de México y Costa Rica en el siglo pasado, se evidencia tímidamente esa relación. Por ejemplo, están aquellas obras que rescatan hechos ocurridos en los años de treinta y cuarentas en Costa Rica, lapso en que transitaron los gobiernos de León Cortés Castro hasta Santos León Herrera. En dicho período, cuando surgió oposición a estos gobiernos, la disidencia se vio obligada a salir del país. Tal hecho involucró a México como país que recibió a personajes de la vida política y cultural costarricense.²

1 Enrique Camacho Navarro, *Cómo se pensó Costa Rica*, México, UNAM-CIALC, 2015; Adalberto Santana (coord.), *Costa Rica en los inicios del siglo XXI*, México, UNAM-CIALC, (Colección: Historia de América Latina y el Caribe) 2008; Mario Oliva Medina, "Nuestra historia. Movimientos sociales en Costa Rica (1825-1930)", San José de Costa Rica, UNA/ UNED, 1991.

2 Véase los siguientes trabajos: David Díaz Arias, *Crisis social y memorias en lucha: Guerra Civil en Costa Rica, 1940-1948*, San José de Costa Rica, Universidad de Costa Rica, 2015. Sobre la obra de Vicente Sáenz, véase la colección dirigida por Mario Oliva Medina que consta de seis volúmenes: *Tras las huellas de Vicente Sáenz; Expediente 1533: el presidio de Vicente Sáenz en 1939; Rompiendo cadenas, las del imperialismo norteamericano en Centroamérica; Traidores y déspotas en Centroamérica; El grito de Dolores y otros ensayos y España heroica*. También se encuentra el artículo de Dennis Arias Mora, "Vicente Sáenz: el antifascismo itinerante o los fantasmas del patriarca, *Revista Intercambio*, San José de Costa Rica, AFEHC, año 3, núm. 4, 2006.



También existen trabajos que estudian de manera exhaustiva diferentes aspectos de ese conflicto que representó un importante periodo de reforma social que dio nacimiento a la institucionalización de recursos básicos para la sociedad costarricense –salud nacional, seguridad social y un código de trabajo–. Las fuerzas de izquierda fueron un aliado parlamentario y un bastión político de apoyo al partido gobernante, el Republicano Nacional. En 1948, tras la guerra civil, llegó al poder José Figueres Ferrer, representante del Partido Social Demócrata.³ Fue en la sede diplomática mexicana donde se firmó el así denominado Pacto de la Embajada de México, el 19 de abril de dicho año, el cual dio fin a la guerra de 1948. El episodio irremediamente repercutió en el territorio mexicano cuando se unieron exiliados nicaragüenses y costarricenses que mediante la insurrección armada de Figueres logró la máxima representación de su país.⁴

3 Véase la investigación de Guadalupe Rodríguez de Ita, “Las relaciones diplomáticas de México con Costa Rica: el camino para la edificación de su Embajada”, en *La sede de la Embajada de México en Costa Rica: testimonio de una relación sólida y constructiva*, México, SRE, 2005, p. 37.

4 Rosendo Argüello, *Quiénes y cómo nos traicionaron*, San José de Costa Rica, Editorial Costa Rica, 1955; Alberto Cañas, *Los ocho años*, San José de Costa Rica, Universidad Estatal a Distancia, 1992; Álvaro Montero Vega, *Memorias de una vida y un tiempo de luchas y esperanzas*, San José de Costa Rica, Universidad de Costa Rica, 2013.

Existen obras referentes a las relaciones de México y Centroamérica donde se considera el caso de Costa Rica;⁵ si bien es claro que algunos estudios tratan aspectos en donde se vislumbran hechos de la historia que entrelazan estas dos naciones, aún falta mucho por recorrer.⁶

5 Mario Vázquez, Mónica Toussaint, Manuel Ángel Castillo, *Centroamérica*, México, SRE, Acervo Diplomático, 2011, vol. 2 (Colección Historia de las Relaciones Internacionales de México), 1821-2010; Mónica Toussaint, “Tomándole la temperatura a la Guerra Fría: episodios de la historia diplomática de México en Centroamérica”, en Leticia Bobadilla González (coord.), *Los diplomáticos mexicanos y la Guerra Fría: memoria e historia, 1947-1989*, Morelia, UMSNH/ SER-Acervo Histórico Diplomático, 2010. En el caso específico de Costa Rica existe la obra: *La sede de la Embajada de México en Costa Rica: testimonio de una relación sólida y constructiva*, México, SRE, 2005, donde participan Guadalupe Rodríguez de Ita y Cleotilde Obregón Quesada. También se encuentra la obra de Adolfo Aguilar Zinser, H. Rodrigo Jauberth Rojas (coords.), *Relaciones Centroamérica-México. Costa Rica-México 1978-1986: de la concertación a la confrontación*, México, CIDE, 1987.

6 Margarita H. Silva, “La Unión Democrática Centroamericana en México: contexto histórico y actores sociales 1942-1947”, en *IX Congreso Centroamericano de Historia*, Heredia, Universidad Nacional, 2008; Laura Beatriz Moreno Rodríguez es autora de: *Exilio nicaragüense en México, 1937-1947*, México, UNAM-CIALC, (Cátedra del Exilio Español), 2015. Colección Exilio Iberoamericano, núm.4; “Vigilando al exilio centroamericano... Informes confidenciales sobre su presencia en México durante los treinta y cuarenta del siglo XX”, *Antropología. Boletín Oficial del INAH*, “Vigilados y vigilantes. Seguridad, espionaje, control político y social en la historia de México”, México, núm. 101, septiembre-diciembre, 2015 y en coautoría con José Francisco Mejía Flores, “El exilio costarricense en México en la década de 1940”, *Cuadernos Americanos*, México, CIALC-UNAM, núm. 152, 2015.



Recordemos que en el siglo XX las naciones del mundo fueron trastocadas por dos guerras mundiales y la Guerra Fría, hitos que en diferentes niveles y aspectos repercutieron en la dinámica interna y en las relaciones entre los países. *Fue la era de las catástrofes*⁷, como lo refiere Erick Hobsbawm.

En América Latina los efectos de esos procesos mundiales se dieron en el marco de las luchas de soberanía nacional, que se concretaron en acciones y discursos antiimperialistas y democráticos. El territorio latinoamericano vivió guerras civiles y revoluciones donde, en la mayoría de los casos, fueron los grupos políticos y económicos nacionales los que obtuvieron el triunfo, a excepción de Cuba y Nicaragua, donde las revoluciones tuvieron un éxito de mayor alcance.

A lo largo del siglo XX, en la mayor parte del continente, los principios de las luchas buscaban obtener soberanía y autodeterminación, lo cual determinó la latinoamericanización de las disputas debido a que traspasaron las fronteras nacionales. De tal forma, paralelamente, se creó una identidad latinoamericana con base en la rememoración de sucesos y personajes que años atrás

habían defendido las mismas causas lo cual generó una identidad con tradición histórica compartida por los diferentes movimientos armados y sociales. El muralismo mexicano puede verse como un ejemplo de ello pues surgió con el propósito de legitimar el movimiento revolucionario iniciado en 1910 y que, en los años veinte –periodo de mayor auge– se transformó en parte de la identidad nacional. Años más tarde logró influir en otros países del continente, entre ellos Costa Rica como sucedió en la década de 1940.

La mundialización de las guerras y la latinoamericanización de los conflictos políticos y armados obligaron a la disidencia a salir de sus países de origen para salvaguardar la vida, provocando procesos de exilio hacia América del Norte, Centroamérica y Suramérica. Durante los años cincuenta, el discurso anticomunista propagado por casi todo el mundo afectó a Costa Rica induciendo el rompimiento de las coaliciones que apoyaban programas que potencialmente coadyuvaron a generar medidas democráticas. Tal fue el caso de los comunistas y consecuente exilio de Manuel Mora Valverde.⁸

7 *The Age of Extremes*, que en español se tradujo como *La era de las catástrofes*, así referido en la obra celebre de Eric Hobsbawm, *Historia del siglo XX*, Barcelona, Crítica, 1995.

8 Véase Jeffrey L. Gould, “Prólogo” en David Díaz Arias, *Crisis social y memorias en lucha: Guerra Civil en Costa Rica, 1940-1948*, San José de Costa Rica, Universidad de Costa Rica, 2015, pp. xii-xiii.



La presencia de muchos de los comunistas durante su estancia en los países receptores, generó lazos de solidaridad entre quienes vivían la misma situación, así como con algunos sectores de la sociedad del país de acogida. Por ello, el paso de los exiliados o, en ocasiones su permanencia, dejó huella o influyó de manera contundente en diferentes aspectos de la vida del país que los recibió. Encontramos evidencia de esto en instituciones académicas, artísticas y medios impresos, como sucedió con la revista *Repertorio Americano*, que brindó un espacio para la discusión literaria, política y social de los exiliados.

Es claro que la influencia de los extranjeros en diferentes aspectos de la dinámica interna de las naciones no se redujo al exilio. La migración política forzada tiene un especial reconocimiento en los territorios amigos que los acogieron, lo que en gran medida determinó su influencia e incluso la trascendencia de sus aportes y legados.

Los conflictos regionales y la presencia del exilio en distintos países necesariamente conllevó al involucramiento de los gobiernos de la región para que en algunos casos fueran mediadores. En ocasiones esa práctica resultó de gran valía para las partes en disputa. Por ejemplo, en los años sesentas Costa

Rica se vio envuelta en el conflicto de su vecino Nicaragua, donde el Frente Sandinista de Liberación Nacional combatía a la Guardia Nacional de Anastasio Somoza Debayle. A lo largo de esa década, incluso hasta los años ochentas, Costa Rica intentó encontrar una fórmula para poner fin al conflicto resultando en constantes tensiones con el presidente nicaragüense.⁹ Cabe señalar que tanto el territorio costarricense como el de México y Cuba funcionaron como los principales centros de refugio de los exiliados.

La obra que el lector tiene en sus manos –*Exilio y presencia: Costa Rica y México en el siglo XX*– es un esfuerzo por dar los primeros pasos en el análisis de distintos aspectos y momentos en que la historia de estas naciones se entrecruzó y, aún más, se conectó con otras realidades históricas en el siglo XX. Los textos que conforman este volumen son de

⁹ En 1987, el presidente de Costa Rica, Oscar Arias Sánchez, realizó una conferencia de presidentes centroamericanos en Esquipulas, Guatemala. En aquella reunión el Presidente Arias elaboró un plan de paz -el Plan de Paz Arias- para poner fin a la crisis regional. El Plan incluía propuestas para la desmilitarización, la búsqueda de la democracia y la defensa del desarrollo humano. Su iniciativa culminó en el “Procedimiento para establecer la paz firme y duradera en Centroamérica” firmado por todos los presidentes de América Central. Sin embargo, este Plan no encontró un resultado efectivo, pues la crisis en Nicaragua y El Salvador se mantuvo a lo largo de la década.



origen y objetivos diversos: algunos son parte de investigaciones de posgrado; otras, responden a líneas centrales o alternas de estudiosos dedicados al tema del exilio y a ámbitos culturales en Iberoamérica. Asimismo son trabajos que abarcan distintas temporalidades. Algunos de ellos abarcan las postrimerías del siglo XIX; otros, los años setentas en siglo XX. Bajo estas consideraciones, se creyó necesario organizar esta obra en ejes temáticos que permitan al lector seguir un hilo conductor para observar los diferentes enfoques de análisis sobre el exilio y la presencia de costarricenses y mexicanos. Los trabajos fueron organizados de manera cronológica.

La primera parte titulada **Significados y consecuencias del exilio**, está compuesta por dos ensayos: el primero es de Adalberto Santana y se titula “El exilio de Simón Bolívar”. El exilio del Libertador suramericano es motivo de reflexión sobre la incidencia del exilio político como parte de los procesos identitarios de las naciones latinoamericanas.

El segundo trabajo es un análisis por los profesores Germán Chacón y Mario Oliva, titulado “Exilio, insilio, cárcel y violencia: 1948-1952”. En este, los autores inician el debate y la reflexión sobre las consecuencias y los diferentes procesos -insilio, violencia y cárcel-

que envuelven la salida forzada por motivos políticos de individuos o grupos hacia nuevos territorios. Los investigadores hacen un llamado a la necesidad de rescatar la memoria histórica que permita recrear procesos sobre la condición humana, atendiendo escenarios más cercanos e íntimos de los exiliados, como el espacio familiar. Para sustentar su argumento, los autores recuperan la experiencia del exilio costarricense en México a lo largo de las décadas de 1940 y 1950.

La segunda parte se denomina **México abre sus puertas: costarricenses en el exilio**. Está conformada por cuatro investigaciones que tienen como eje explicativo la presencia de personajes de gran relevancia de la vida política, intelectual y artística de Costa Rica que llegaron a México. El propósito de este apartado es mirar al territorio mexicano como país receptor.

El primer documento es de Beatriz Gutiérrez-Muller: “Un cercano amigo de Francisco I. Madero”. La investigadora nos presenta los periplos del intelectual costarricense Rogelio Fernández-Güell durante su paso por México. Gutiérrez nos invita a conocer un personaje poco explorado por las Humanidades quien, sin lugar a dudas, tuvo una importante trayectoria en las letras y en la política



de México y de Costa Rica, durante las primeras décadas del siglo XX.

El segundo artículo es de la profesora Laura Moreno. Se titula “La presencia de José Figueres en México: del unionismo a la insurrección, 1942-1947”. La autora analiza las actividades de este costarricense en el periodo en que la Segunda Guerra Mundial influenció fuertemente en los países del continente americano y en el caso específico a México. En ese ambiente hostil el gobierno mexicano vigiló a los extranjeros sospechosos de realizar actividades que atentaban contra la estabilidad interna del país. Mediante los informes confidenciales y diplomáticos, se identificaban actividades llevadas a cabo durante su estancia en función de sus planes insurreccionales a lo largo de los seis años de exilio vividos en el territorio mexicano.

El tercer artículo, del investigador Mario Oliva-Medina, lleva por título “Vicente Sáenz: presencia y exilio mexicano”. En él se nos presenta una biografía intelectual de este multifacético costarricense, hilvanando su vida en México hasta el final de sus días, de acuerdo con su labor como periodista, editor, profesor, político y pensador. Oliva propone la reconstrucción de la vida de un intelectual costarricense que es trascendental no sólo para ambos países

sino para todo el territorio latinoamericano, y que poco se ha estudiado de manera tan acuciosa como se hace en este trabajo.

El cuarto ensayo “México, un refugio para el anticomunismo: el caso de Eunice Odio”, es de la autoría de Lizbeth Ramírez Chávez. Nuestra investigadora nos ofrece un episodio en la vida de la artista costarricense a quien durante los años álgidos de la Guerra Fría, se le hizo presa de sospechas y vigilancia por parte de los servicios confidenciales de México y de Estados Unidos. Estos la señalaron como cómplice del asesinato de John F. Kennedy y como agente de la Agencia Central de Inteligencia (CIA). Ramírez va desentrañando este episodio en la vida de Eunice Odio mediante los informes proporcionados por las agencias de investigación de ambos países. Para ello nos remite al contexto político y cultural de la artista costarricense a través de la descripción de los círculos artísticos mexicanos a los que concurría. Este texto reconstruye un episodio del anticomunismo en México, mediante la figura de Eunice Odio.

La tercera parte del volumen se titula **Costa Rica y México: receptores de exilios y mediadores de conflictos**. Reúne los trabajos que refieren al modo en que Costa Rica y México fueron receptores



de exilios provenientes del ámbito iberoamericano y la forma como también mediaron conflictos en la región centroamericana. Francisco Mejía Flores nos ofrece el primer análisis de este apartado con “El exilio español en América del Norte y Centroamérica: los casos de México y Costa Rica. De la Segunda Guerra Mundial a los inicios de la Guerra Fría”. Mejía centra su atención en el estudio del impacto del exilio republicano español en Latinoamérica desde el punto de vista de los acontecimientos políticos en los países que integran la región centroamericana y lo compara con lo que sucede en México, principal país de acogida a republicanos españoles.

Respecto a Centroamérica, cabe resaltar la proximidad ideológica entre los dictadores en el poder y Francisco Franco. Desde Jorge Ubico en Guatemala, hasta Anastasio Somoza en Nicaragua, Tiburcio Carías en Honduras y Maximiliano Hernández en El Salvador, todos reconocieron diplomáticamente al General insurrecto español. Un caso altamente significativo es el de Costa Rica gobernada por los regímenes republicanos de León Cortés, Calderón Guardia y Teodoro Picado, quienes mantuvieron comunicación oficial con España. Este trabajo expone que en materia de historiografía, aún hay mucho por hacer.

El segundo ensayo, “Los exilios venezolanos en México y Costa Rica durante el siglo XX”, es de Andrés Cervantes Varela quien desde la presencia del exilio venezolano, del cual poco se conoce, nos esboza un episodio de la historia del exilio latinoamericano. El autor nos narra parte de la vida y actividades de algunos grupos de ciudadanos venezolanos que salieron de su país de origen y llegaron a México y a Costa Rica perseguidos por los gobiernos autoritarios que transitaban entre 1928 y 1935 y entre 1948 y 1958. Este texto resulta de gran relevancia, debido a que la problemática es abordada desde los testimonios de algunos de los sujetos involucrados.

El tercer ensayo del apartado se titula “López Portillo y Carazo Odio y el apoyo al sandinismo. 1976-1979”. El autor Hugo Martínez Acosta aborda desde la mirada de la diplomacia, la política que desarrolló el gobierno de México en torno a la revolución nicaragüense durante los primeros años de la presidencia de José López Portillo, quien, a por medio de su aparato diplomático apostado en la zona, apoyó a los exiliados nicaragüenses. Asimismo retoma las coincidencias que tuvieron el mandatario mexicano y su homólogo costarricense, Rodrigo Carazo Odio. Ambos simpatizaron con la lucha del Frente Sandinista en contra de Anastasio Somoza Debayle. Este trabajo



Licencia Creative Commons
Atribución-No-Comercial
SinDerivadas 3.0 Costa Rica.

cuenta con una importante revisión de documentos emitidos por la Secretaría de Relaciones Exteriores de México, durante la época.

La cuarta sección del volumen se titula **Presencia de la cultura latinoamericana en Costa Rica**. Está compuesta por tres ensayos que tienen como punto de partida el análisis de ese país como receptor y emisor de propuestas culturales -arte, literatura y pintura- latinoamericanas que irradiaron hacia el Continente y contribuyeron a la cultura costarricense. El trabajo de Edelmis Cristina Quiñones y Alberto Matos Guerra, “Con ternura de hijo quiere el cubano bueno a Costa Rica”, es una reflexión sobre algunos patriotas leales y buenos que radicaron, desde 1870 hasta 1898, en suelo costarricense y su sentimiento hacia esa nación; su integración a la sociedad y su reconocimiento en diferentes esferas de las artes y la cultura. Tras breves exposiciones biográficas, los autores nos adentran en la presencia de cubanos en el país centroamericano.

En el texto “Redes intelectuales en Repertorio Americano”, Angélica López-Plaza, expone que esa Revista tuvo el propósito principal de aglutinar a los escritores americanos en un frente común que enfatizará un tono de alianza hispanoamericana. Señala que en la páginas de Repertorio

Americano se encuentran colaboraciones de destacados representantes de la vida intelectual y literaria costarricense. Según la autora, tales colaboraciones hicieron de la revista un espacio estratégico en el cual se articula y legitima un proyecto político transnacional; así lo muestran los ensayos, los poemas, las notas y las cartas que durante treinta y nueve años se publicaron en sus páginas. Este ensayo es una importante aportación al estudio del exilio y la literatura latinoamericana.

Finalmente tenemos la propuesta de Mauricio César Ramírez-Sánchez, con su artículo “Influencias del muralismo mexicano en los muros de Costa Rica”, en el cual señala que a principios del siglo XX hubo una serie de cambios tanto en el terreno tecnológico como en el político que se generalizaron en el ámbito mundial. En el terreno del arte también hubo inquietudes de renovación, prueba de ello son las manifestaciones artísticas conocidas como vanguardias. De acuerdo con el autor aunque la mayoría de estas tuvo su origen en el territorio europeo, también en el continente americano hubo expresiones artísticas que terminaron por ser un foco de atracción para los artistas del mismo continente. Ramírez Sánchez argumenta así la influencia que tuvo el muralismo mexicano en Costa Rica la cual se manifestó hasta los años de 1940. Tras



la mención de algunos artistas costarricenses, el autor analiza la importancia de este suceso y las motivaciones que impulsaron a los artistas para seguir esa corriente artística mexicana. El ensayo destaca, así, la presencia que tuvo México en Costa Rica en el espacio del arte, tema del cual poco conocemos.

Todos los trabajos que constituyen este volumen cuentan con un aparato crítico actualizado, apoyado en fuentes documentales que permiten hacer nuevas interpretaciones y enfoques sobre el exilio y la presencia de costarricenses y mexicanos en el siglo XX.

Esperamos que esta obra coadyuve a seguir impulsando estudios sobre las relaciones y las historias en común que guardan las naciones latinoamericanas generadas a través de la historia y que de manera importante han contribuido a la construcción de vínculos entre individuos, grupos y gobiernos en momentos de grandes conflictos así como a la construcción de identidades y del acontecer del día a día.

